

ACIA

ue el ejercicio fi-
l cuerpo requiere,
l término de vein-
cada uno una ac-
divalente a lo que
z mil dólares para
ar a los trabaja-
dos a la edad de
s, veteranos de la
edad, merecedo-
de la expansión a
res la dignidad de
edad en aumentos
oneas, reconocido
a confirmándose
a.

Amaya, México).

s de Edison

abajo, un hombre
is al día: del cuello
que produzca su

de todas las debili-
única que no se

is resultan siempre
is grandes acome-

estro de escuela,
os perezosos a es-
as hormigas: muy
ellos entonces a

ia juventud que se
ue se levanta muy

o hacer al hombre
un propósito en su

o nunca ha matado
obicioso.

J. Simpson

Construtor
enes, ofreciéndole

lien

una hermosísima
rió a un amigo en
n estuvo sonriente
c cantó una bella
us: *Es dulce vivir;
i contento de dar;
samente para de-
¿Este alguien es*

se Ud. a
ón Obrera"



trabajo nuestras

El Propietario

(Cuento inocente)

por RAFAEL BARRET.

Pedro y Juan vivían en una Isla. La isla era un campo de trigo entre rosas. Pedro era el dueño del campo, porque tenía una escopeta de dos cañones, y Juan no.

Pedro no sabía arar, sembrar, segar ni trillar. Como era bueno, le dijo a Juan:

—Te permito entrar en mi campo, y te daré de comer si me lo aras, siembras, siegas y trillas. No quiero que mueras de hambre, y además debemos cultivar la tierra. El trabajo es padre de todas las virtudes.

Juan, que estaba sobre las rocas, desnudo y llorando, aceptó agradecido.

Y el campo fructificó, y Pedro obtuvo magníficas cosechas, porque Juan era fuerte como una yunta de bueyes. Llegaron a la Isla buques que se llevaban el grano y traían golosinas, vinos, telas preciosas, oro y alhajas. A veces cruces y condecoraciones. También venía de cuando en cuando alguna bella mujer, de rostro cándido y purísimos ojos. El salario de Juan era un panecillo (boy de pan).

Pasaron los años. Pedro se hacía más rico; Juan más viejo. De pronto los barcos escasearon sus visitas. El trigo empezó a sobrar en la isla.

—El negocio va mal—le dijo Pedro a Juan una mañana.—No puedo más que darte medio panecillo desde hoy.

Juan calló. Pedro tenía su escopeta. Pasaron los meses. Juan enflaquecía. El grano se amontonaba en la llanura. Más allá estaba el mar.

Al fin no se dividió más ninguna vela. La isla rebosaba de trigo inútil.

—El negocio fracasó del todo—le dijo Pedro a Juan.—No sé qué hacer del trigo. No puedo ya darte nada. Lo siento, porque soy bueno. ¡Vete!

Pedro tenía su escopeta. Juan se alejó lentamente hacia el mar.

DE PÍO BAROJA

La ley es como los perros: no ladra más que al que va mal vestido.

DOS HOMBRES HONRADOS

(A JENO)

«El más gordo, de sonrisa bonachona, decía a su vecino, que comía a dos carrillos, sin parar mientes en lo que dejaba encima de la mesa el mozo del restaurant:

—Desengáñese usted, amigo mío, el robo será siempre un crimen.

—Le supongo propietario.

—Gracias a mi constancia, a mis ahorros y a mi trabajo.

—¿Es usted industrial?

—Y comerciante.

—¡Ah!

—Y usted ¿a qué negocio se dedica?

Tiene usted cara de bolsista.

—Pues no tengo cara de lo que soy: me dedico a robar.

—¿A robar?

—Como lo oye usted.

—Y lo dice con orgullo.

—Con el mismo que emplea usted para decir que es comerciante e industrial.

—¿Mi negocio es legítimo?

—Lo sé, casi tan legítimo como el robo, aunque no tan digno.

—¿Como que no tan digno?

—Naturalmente, no es tan digno porque es menos expuesto y más hipócrita. Yo robo teniendo a la ley en contra y usted roba al amparo de la misma. No da el peso cuando compran, no repara en envenenar a su clientela vendiendo...

—Es un contrato libremente estipulado:

—¡Sí, sí! Pero al hacer el pacto se habla de cierta calidad, de cierta medida y de cierto precio...

—Es que...

—Déjeme usted a hablar, y lo haré.

DE LA POESIA NACIONAL

CROMO GALANTE

Para una bella señorita granadina.

*Qué mágico fulgor irradian tus pupilas
que miras cual un ángel formado con estrellas,
y tienen tus miradas encantos que perlatan
la claridad sonora del mar en noches bellas.*

*Y tu sonrisa dulce como miel de los panales,
es la fresa de ambrosia de un dicho cantar;
y tus celestes amantes de amores virginales
te saludan reverentes queriéndote adorar.*

*Cuando miras, Princesita, al erpíseulo soñado
tus ojos inquietantes entre un cielo de rosado
se transforman en tu rostro en lindas galas del Encanto.*

*Y cual mariposa airosa de múltiples colores
perfectamente rítmica te confundes con las flores,
bajo lluvia de pétalos, de alegrías, de músicas y cantos'*

J. B. NAVAS.

Granada, abril de 1933.

BEBE MIS BESOS

Envío especial para "La Evolución Obrera".

*Bebe mis besos; es inagotable fuente
de licores naturales esta mi ofrenda,
es vino vital donde bocas ardientes
encontrarán las florecidas sendas.*

*Ven mujer, consume esta pasión loca
dónde en recuerdos mi dolor te ahondo,
ven; bebe mis besos en ardiente copa
sin dejar uno en el profundo fondo.*

*Ven; consume esta extraña fuente
que desborda su oleaje ardiente
sobre cuadros monótonos a veces;*

*Ven amada, olvida el pasado ingrato
y en momento de inspirado arrebató
bebe mi copa de besos hasta las heces.*

ANDRÉS CASTRO.

Managua, abril de 1933.

El Fracaso

El simple hecho de que un hombre haya fracasado en sus negocios, en cualquiera de sus empresas, no quiere decir mucho mientras no sepamos qué hizo después de su fracaso. Hay que estudiar al hombre que se encuentra detrás de un fracaso antes de que podamos juzgarlo, aunque ese sea el fin o el comienzo de tal hombre. Si no vuelve a hacer un esfuerzo, si se cruza de brazos y pierde toda iniciativa; si se abstiene de toda tentativa porque su primer barca naufragó; si se ha convertido en un pesimista, porque no llegó desde luego al puerto del buen éxito; si después de uno o dos fracasos se ha quedado descorazonado, abatido, y se considera fuera de combate, lo más probable es que su nombre no vuelva a oírse nunca en ninguna parte. Pero si su alma está bien templada; si su corazón está bien puesto en su sitio, volverá a la brega. Si hay una fuerza espiritual, a semejanza de una pelota, cuanto más fuerte su caída será mayor su ascenso... Todo depende de lo que hay de bueno en el interior del hombre. Ningún hombre es un fracaso mientras no pierda el ánimo y mientras no deje de luchar. No existe el fracaso para el que nunca se considera vencido.

J. C. Estrada

Pintor y Rotulista

Trabajos al Oleo, Sepia, Temple,
Pastel y Crayón.

Arte - Esmero - Promptitud.

León, Nic. - Contiguo al "A. B. C."

¿Desanimado?...

Piense en Lincoln

Joven aún Abraham Lincoln, fue candidato en unas elecciones para diputado en la Asamblea Legislativa del Estado de Illinois, y fue derrotado por gran número de votos. Luego se metió en el comercio, fracasó, y se pasó 17 años pagando las deudas del buda-laque de su socio.

Se enamoró de una linda muchacha, e iba a casarse. Se la arrebató la muerte.

Volviendo a la política, fue candidato para miembro del Congreso de la nación, y sufrió otra gran derrota. Trató entonces de obtener un puesto en el Negociado de Tierras de los Estados Unidos, y no lo consiguió.

Candidato para senador de los Estados Unidos; derrotado.

En 1856 candidato para la vicepresidencia; otra derrota.

En 1858, derrotado por Douglas, también como candidato para el Senado. Ninguno de estos fracasos, empero, le impidió llegar a ser Presidente ni logró borrar la inmarcesible gloria con que figura en las páginas de la historia.

Bindery Talk.

Alberto Santos

Procurador Judicial

Juigalpa

Joyería Popular

de Carlos Laros

Garantía absoluta en todo trabajo que se le confie.

Visítelo. 4a. Av. S. E., No. 313.

∴ Lotería Nacional de Beneficencia ∴

¡Ocho Mil Córdobas!

La Lotería hace ricas a muchas personas en cada sorteo.

El próximo sorteo será el 7 de Mayo, con Premio Mayor de

C\$ 8,000.00 y el total de la Combinación de C\$ 15,000.00.

Compre su billete que sólo vale C\$ 3.50, y hágase rico.

ladrón se diferencia del comerciante en que éste roba pacíficamente. No me negará usted en este caso que el segundo es una decadencia del primero. Ustedes son los ejércitos de mercenarios sin valor para robar a mano airada. Han legislado la falsificación y el escamoteo. Mejor diría si dijera que por anticuéticos, si no por otra cosa, necesitarían ir a la cárcel.

El ladrón y el comerciante se levantaron de la mesa, sin saludarse siquiera.

Al año, uno se encontraba en presidio, fuera de la ley, por haber robado una cartera, y el otro hacia leyes en el Parlamento, porque habiendo jugado a la baja en común con el ministro de Estado, ganó muchos millones y pudo representar al país con el dinero que había quitado a numerosas familias que vivieron después en la miseria.

Proteja la Industria Nacional comprando autos de buena madera y bien cocidos, para coches y automóviles a

LUIS F. ESTRADA,

quien también fabrica y hace reparaciones en toda clase de vehículos.

Managua, Nic. 11 Av. S. E. N.º.